

INVESTIGANDO NUESTRA PROPIA PRÁCTICA; UNA ESTRATEGIA DE FORMACIÓN Y CONOCIMIENTO

Coordinador:
Francisco Santillán Campos

Ana Luz Ramos Soto
Guillermo Trejo Carbajal
Liliana Ramírez Rodríguez
Claudia Alejandra Hernández Herrera
Enrique Salvador Neri Caballero
María Juana Gloria Toxquí Tlachino
Isabel Álvarez Solorza
Adriana Eréndira Vega García
Vicenta Gómez Martínez
Isabel López Zamora
Sarah Margarita Chávez Valdez
Leticia Ríos-Velasco Moreno
Guadalupe Lugo Galán
Víctor Hugo Alzúa Ramírez
Andrea Fabián Lagunas
Raquel Ruiz Camacho
Idanelly Galicia Lugo



INVESTIGANDO NUESTRA PROPIA PRÁCTICA; UNA ESTRATEGIA DE FORMACIÓN Y CONOCIMIENTO

Ana Luz Ramos Soto
Guillermo Trejo Carbajal
Liliana Ramírez Rodríguez
Claudia Alejandra Hernández Herrera
Enrique Salvador Neri Caballero
María Juana Gloria Toxqui Tlachino
Isabel Alvarez Solorza
Adriana Eréndira Vega García
Vicenta Gómez Martínez
Isabel López Zamora
Sarah Margarita Chávez Valdez
Leticia Ríos-Velasco Moreno
Guadalupe Lugo Galán
Víctor Hugo Alzúa Ramírez
Andrea Fabián Lagunas
Raquel Ruiz Camacho
Idanelly Galicia Lugo

Si desea publicar un libro o un artículo de investigación contáctenos.



Av. México #2798. Piso 5-B, Torre Diamante
Circunvalación Vallarta
C.P. 44680 Guadalajara, Jalisco, México
Teléfono: 01 (33) 1061 8187
ww.cenid.org.mx
redesdeproduccioncenid@cenid.org

Edición y Diagramación:
Orlanda Patricia Santillán Castillo

INVESTIGANDO NUESTRA PROPIA PRÁCTICA;
UNA ESTRATEGIA DE FORMACIÓN
Y CONOCIMIENTO

Coordinador:
Francisco Santillán Campos

Derechos de autor:
© 2019, Liliana Ramírez Rodríguez
Claudia Alejandra Hernández Herrera
Leticia Ríos-Velázco, *et al.*

© Editorial Centro de Estudios e Investigaciones
para el Desarrollo Docente. CENID AC
Av. México #2798. Piso 5-B, Torre Diamante
Circunvalación Vallarta
C.P. 44680 Guadalajara, Jalisco, México
Registro definitivo Reniecyt No.1700205
a cargo de Conacyt.

ISBN: 978-607-8435-73-9

DOI: <https://doi.org/10.23913/9786078435739>

Primera edición 2019

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana Socio #3758

Cenid y su símbolo identificador son una marca comercial registrada.
Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del contenido de la presente obra mediante algún método, sea electrónico o mecánico (INCLUYENDO EL FOTOCOPIADO, la grabación o cualquier sistema de recuperación o almacenamiento de información), sin el consentimiento por escrito del editor.

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

PROCESO DE REVISIÓN POR PARES

1

PRESENTACIÓN

2

CURRÍCULUMS

4

LAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS PRODUCTORAS DE LADRILLO ARTESANAL EN UN CONTEXTO DE POBREZA EN LOS MUNICIPIOS DE SAN AGUSTÍN Y ATARENI Y SANTA LUCÍA DEL CAMINO, OAXACA Y SU PAPEL EN EL DESARROLLO REGIONAL

*Dra. Ana Luz Ramos Soto
Mtro. Guillermo Trejo Carbajal*

9

33

*NARCOCULTURA COMO MOVIMIENTO ALTERADO.
UN ANÁLISIS CRÍTICO*

*Leticia Ríos Velasco Moreno
Sarah Margarita Chávez Valdez*

*CONCEPTOS DE PLANEACIÓN ESTRATÉGICA Y SUS
INVESTIGACIONES EN LAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS*

*Liliana Ramírez Rodríguez
Claudia Alejandra Hernández Herrera*

44

74

*SISTEMA DE HOMOGENIZACIÓN DE LOS APRENDIZAJES EN ESTUDIANTES DE LA
LICENCIATURA EN NUTRICIÓN, URSE 2017*

Enrique Salvador Neri Caballero

**FACTORES DE RESILIENCIA EN ADOLESCENTES DE
TOLUCA, MÉXICO**

*María Juana Gloria Taxqui-Tlachino
Isabel Álvarez-Solorza
Adriana Eréndira Vega-García
Vicenta Gómez Martínez*

88

LA INCORPORACIÓN DE LAS TIC Y LAS TAC EN EL AULA

Isabel López Zamora

99

**CULTURA Y ESTÉTICA DE VIOLENCIA EN LAS JUVENTUDES NORTEÑAS DE MÉXICO:
UN ANÁLISIS PSICOSOCIAL**

*Sarah Margarita Chávez Valdez
Leticia Ríos Velasco Moreno*

111

**CONDUCTAS Y HÁBITOS RELACIONADOS CON SOBREPESO Y OBESIDAD EN DOCENTES DE
COLEGIO DE BACHILLERES**

*Guadalupe Lugo Galán
Víctor Hugo Alzúa Ramírez
Andrea Fabián Lagunas
Raquel Ruiz Camacho
Ydanelly Galicia Lugo*

140

PROCESO DE REVISIÓN POR PARES

Los trabajos recibidos pasan en todos los casos por un proceso de arbitraje (*peer review*) por parte de los evaluadores designados por el consejo editorail. Los evaluadores emiten un juicio sobre las propuestas de publicación, con las observaciones que consideran pertinentes. Cuando la evaluación es positiva, las observaciones de los evaluadores se envían a los autores mediante los editores.

En la presente publicación al consejo Editorial designó al siguiente grupo de evaluadores:

Hernán Guillermo Saumett
Ivonne Romero
Eva Herrera
Margarita Sánchez Hernández
Carmen Navarro Rodríguez
Miguel Ángel Ramírez Venegas
Clemente Mendoza
Benito león Corona
Jairo Solano Alonso
Fernando Piñeres Royero
Brenda Verónica Grimaldo
José Antonio Navarrete Prieto
María Porfiria Barrón González

A quien corresponda:

La Editorial del Centro de Estudios e Investigaciones para el Desarrollo Docente CENID A.C., informa que el artículo titulado **"Cultura y estética de violencia en las juventudes nortefías de México: un análisis psicosocial"**, de la autoría de: **Sarah Margarita Chávez Valdez y Leticia Rios-Velasco Moreno**, formará parte como capítulo del libro **"INVESTIGANDO NUESTRA PROPIA PRÁCTICA; UNA ESTRATEGIA DE FORMACIÓN Y CONOCIMIENTO"**, y se nos hizo llegar en el mes de diciembre y atendiendo las sugerencias de los dictámenes recibidos y ha sido aprobado para su publicación por el comité editorial de la Editorial del Centro de Estudios e Investigaciones para el Desarrollo Docente, CENID A.C. La entrega del libro se encuentra programada para el mes de abril 2019.

Le hacemos de su conocimiento para los trámites correspondientes con relación al proceso de publicación.

ATENTAMENTE

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Santillán", written in a cursive style.The logo for Cenid Editorial, featuring the word "Cenid" in a large, bold, black, sans-serif font above the word "Editorial" in a smaller, bold, black, sans-serif font.

Dr. Francisco Santillán Campos
Coordinador del Consejo Editorial CENID

Dr. Francisco Santillán Campos
Director Editorial CENID

Guadalajara, Jalisco, 15 de enero de 2019

La coordinación editorial de la Editorial Centro de Estudios e Investigaciones para el Desarrollo Docente CENID A.C. informa del resultado emitido en las primeras dos etapas al trabajo titulado **"CULTURA Y ESTÉTICA DE VIOLENCIA EN LAS JUVENTUDES NORTEÑAS DE MÉXICO: UN ANÁLISIS PSICOSOCIAL"**. De la autoría de Sarah Margarita Chávez Valdez y Leticia Rios-Velasco Moreno.

La primera etapa es la revisión por parte del comité editorial sobre la originalidad del escrito, misma que resulto positiva.

La etapa dos consistió en arbitraje por pares por parte de evaluadores asignados por el Consejo Editorial, le informamos que el resultado emitido ha sido un juicio favorable de **PUBLICABLE CON OBSERVACIONES**. Se le recuerda informar al autor (es) que tiene la obligación de dar respuesta a cada una de las observaciones en un plazo que no excedan los 15 días hábiles una vez que se haga llegar por correo electrónico las recomendaciones que el comité evaluador emita y se tendrá hasta dos oportunidades para cubrir las observaciones hechas por los evaluadores.

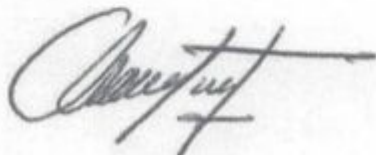
Se extiende la presente a petición de los interesados, para los efectos legales y formales que convengan.

RECIBIDO

16 enero 2019

Dirección Editorial CENID

ATENTAMENTE



Mtro. Gustavo Toledo Andrade
Coordinador Editorial CENID

Cenid
Editorial

Sarah Margarita Chávez Valdez

Escuela Libre de Psicología-Universidad de Ciencias del Comportamiento

sarahmargaritachavezv@gmail.com

Leticia Ríos Velasco Moreno

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Instituto de Ciencias Sociales y Administración

lríos@uacj.mx

El presente capítulo elabora un análisis exhaustivo del fenómeno psicosocial de la violencia considerando las tendencias posmodernas individualistas y hedonistas aunadas al capitalismo como cimiento de una cultura arraigada en la segunda modernidad influenciando los rasgos identitarios de las juventudes en conflicto con tendencias pasadas consolidando una contra-cultura proclive a la adaptación de ideologías nocivas alusivas a la muerte, morbo, fetichización económica y estetización de la violencia en jóvenes.

Para desentrañar la narco cultura de estetización y muerte en juventudes es importante identificar los rasgos posmodernos, para después abordar la condición de vulnerabilidad y carencias en torno a: recursos económicos, sociales, educacionales y de salud que enfrentan los jóvenes ante la voracidad del capitalismo que les desafía en su contexto social, es decir, la condición de violencia estructural que viven las juventudes.

Slavoj (2001) parte del supuesto de que existe una separación que crece cada vez más entre las expectativas de los jóvenes, de lo que la sociedad espera de ellos, y aquello que en realidad pueden lograr, ante los vertiginosos cambios estructurales derivados del capitalismo, con impacto fuerte y globalizador (Slavoj, 2001).

Las características del posmodernismo, en la perspectiva de Jameson (1992), maneja una dominante cultural, en la que el joven es el principal protagonista. Describe tres:

- 1. Una nueva superficialidad (se relaciona a una nueva cultura de la imagen, estética y simulacro),
- 2. Un nuevo tipo de emocionalidad ("intensidades" basadas en el individualismo, en lo hedonista y placentero), y consecuente a esto,
- 3. Un debilitamiento histórico de los organismos reguladores e instituciones, en relación con su historia pública y privada (Jameson, 1992).

112 De manera que, ya no importa el futuro, en sí no se visualiza, "sólo el presente es relevante y algo del pasado que conviva sin conflicto, la profunda relación entre los rasgos antes mencionados, constituye la materialización de un sistema socio cultural internacional nuevo, el posmodernismo"(Jameson, 1992).

El posmodernismo se desarrolla entre la pretensión de consolidar la autonomía individual y el logro de la determinación colectiva de los deseos humanos, Según Guevara (1994), es resultado de la emigración, urbanización y masificación, fenómenos sociogeográficos de los cuales emergen nuevas identidades culturales que se caracterizan por un marcado contenido disidente y subversivo respecto a la cultura dominante, son contracultura, pues rechazan abiertamente los valores considerados como esenciales por las clases dominantes que tradicionalmente imperan cierta comunidad, fenómeno similar en su inicios se pudo verificar en el caso de la Narcocultura y las comunidades en que fue incursionando, especialmente en el norte de México, que en la actualidad cuenta con un escenario de aceptación en el corazón y mente de los pueblos y ciudades, y está normalizándose mediante su avasalladora influencia en las comunidades.

Rasgos posmodernos en la juventud

Según Touraine (1993), "La modernidad del pasado siglo XX desvirtuó en sistemas sociales que acentuaron desencantos y ampliaron brechas sociales debido a cambios económicos y profundas transformaciones" (Touraine, 1993; p.14).

Para Hall (1993) el posmodernismo o segunda modernidad, como *modus vivendi* psico-sociocultural, es aún más "cultural" y de amplio espectro que el modernismo, una expresión más intensa y, describe de la siguiente manera a esta tendencia:

Un capitalismo extremo, la formación del individualismo contemporáneo, des- institucionalización, cambio de dominantes "*culturales*" como el debilitamiento de la historicidad, apertura a opciones de "*salida fácil*" a grupos minoritarios, masificación y democratización, polarización del sistema social: liberalismo o autoritarismo, fragmentación y pluralismo social, debilitamiento de viejas solidaridades colectivas y de aquellas identidades concebidas como 'bloques' emergiendo nuevas identidades, maximizando elecciones individuales a través del consumo (Hall, 1993).

Frente a esta posición fuertemente económica existen otros autores como Lash (2002) para quienes el posmodernismo no es más que una continuación de la modernidad y está confinado al ámbito de la cultura. "El posmodernismo es estrictamente cultural. Es sin duda una

especie de paradigma cultural, es un *régimen de significación*" (Lash, 2002, p.20).

Terri Apter, en su libro: *The myth of maturity: from adolescence to adulthood* (2001), denomina a los jóvenes como " generación twixter" del término inglés; refiriéndose a jóvenes adultos que no crecen.

Para Apter (2001):

Legalmente son adultos, pero se quedan en el umbral, a las puertas de la adultez sin atravesarla. "Esto no es más que una consecuencia lógica de haber abrazado el mito de la adolescencia, acuñado el siglo pasado como etapa transicional niñez-adulthood. Los jóvenes tienen menos motivos para autolimitarse ante una fragmentación intergeneracional" (p.16).

Según Canteras (2004) este distanciamiento intergeneracional no es solo temporal, sino también socioeconómico, pues ante el empeoramiento de las oportunidades vitales que se abren ante los jóvenes. "la posición relativa que ocupen tras emanciparse será inferior en términos comparativos a la alcanzada por sus padres" (p.20).

Canteras (2004) asevera que: "este distanciamiento material también ha engendrado un distanciamiento moral donde la prolongada permanencia de los hijos en el hogar progenitor produjo una coexistencia pacífica, con recíproca tolerancia y permisividad". (p.22).

Según Canteras (2004): En el contexto actual los jóvenes se retractan al ser cuestionados a sus progenitores, renunciando por ejemplo a discutir sus preferencias morales, culturales o políticas, lo cual conlleva a un distanciamiento moral. "La generación de hijos e hijas se desinteresa de la generación de sus progenitores y viceversa; a su vez, los padres están "eclipsados" e incapaces de asegurar mejor su proceso de emancipación" (p.23).

La disociación de medios y fines derivados del modernismo no ha sido superada; Marx (como citó en Giddens ,1977) en su obra "*El Capital* " define al capitalismo como:

...el fenómeno social/psicológico donde, en una sociedad productora de mercancías éstas aparentan tener una voluntad independiente de sus productores, es decir, fantasmagórica, degenerando en una "fetichización económica" (p.90).

Respecto a ésta fetichización económica Seligman (1981) aporta que:

"A manera de construcción mental, cambia la forma de dominación, ya no aparece una relación entre grupos sino una resultante de mecanismos económicos impersonales, imposible para los jóvenes, oponerse a un capitalismo tan extremo e inequitativo" (p.37).

Lipovetsky (1996) se refiere a la cultura posmoderna de la juventud como un "proceso de personalización" logra un marcado sesgo narcisista y hedonista que acentúa al individualismo contemporáneo. y dice: "La personalización posmoderna encierra al individuo en sí mismo, desertar de la vida pública y privada, con trastornos de la depresión y neurosis narcisistas; el proceso de personalización presenta un individuo frío y apático, y vacío de existir" (p.146).

Chávez y Ríos Velasco (2014) se refieren al problema posmoderno de la juventud como aquel en el que:

La juventud enfrenta a un monstruo de dos cabezas, que polariza su visión: absolutismo o liberalismo, detrás de una fuerte dimensión de violencia estructural. La vida y consumo carece de racionalidad instrumental y no existe un equilibrio en beneficio de la identidad de los jóvenes y su necesidad existencial; es decir, en sentido de libertad personal, la era posmoderna enfrenta a los jóvenes a una connotación de poder, que bien podría asemejarse a un monstruo de dos cabezas heredado de la modernidad con rostros de lo absoluto y lo liberal (Chávez y Ríos Velasco, 2014).

Rendón-Huerta (2013) indica que:

El plano económico de esta sociedad está caracterizado por el predominio de empresas multinacionales y la globalización de los mercados financieros, con agrupaciones obreras y profesionales debilitadas, las multinacionales han actuado con gran autonomía frente a estados débiles que priorizan el ingreso de capitales privados (p.10).

Excluyendo así, el acceso a la mayoría de los beneficios que gozan solo una minoría a nivel global en torno a tecnología, bienestar social, en el tema de educación y en el ámbito laboral.

Hall (1993) designa al siglo XXI, la época "post-fordista", considerándola un estadio posterior del capitalismo, este mismo autor considera esta etapa como: " el resultado de una profunda transformación en los modos de trabajo (tecnología de por medio), en los productos y esencialmente en su comercialización y consumo" (Hall, 1993, p.19).

Para Emanuelli (2001):

Los jóvenes viven una erosión de las responsabilidades acompañada con la exaltación de modelos y valores que son los imperantes en los productos culturales actuales: La seducción, el goce, el placer y el culto al cuerpo están en primer lugar junto a la habilidad para el deporte, la audacia, la fantasía, la diversión en un individualismo exacerbado (Emanuelli, 2001).

Los medios visuales imponen su ritmo al espectador y, al destacar las imágenes y no las palabras, no invitan a la conceptualización sino a la dramatización, no instan a la purificación o a la comprensión, sino al sentimentalismo y la piedad, emociones que se agotan rápidamente, y crean un seudorritual de seudoparticipación en los sucesos, y como la modalidad es inevitablemente de superdramatización, las respuestas pronto se hacen altisonantes o aburridas (Bell, 1993).

Sobre los efectos de este sentimentalismo mediático propuesto a través de las imágenes, autores como Gilles Lipovetsky (1996) relaciona los medios con cierto potencial moralizante sobre los individuos, donde los medios apelan periódicamente a los corazones, desculpabilizan las conciencias y trabajan, tal vez subterráneamente, para apartar a los individuos de las obligaciones permanentes de ayuda y beneficencia, y afirma:

“El altruismo del pos-deber se complace en la distancia: nos hemos vuelto más sensibles a la miseria expuesta en la pequeña pantalla que a la inmediatamente tangible, hay más conmiseración hacia el semejante distante que hacia nuestro prójimo cercano” (Lipovetsky, 1996; p.146).

Contexto histórico psico social en América Latina: Juventudes vulnerables

Las próximas secciones versan en lo relativo a la marginalidad violenta, los desplazamientos, lo urbano, las particularidades ciudadanas latinoamericanas y la diversidad de los fenómenos urbanos, que por reunir factores sociales, institucionales y físico-espaciales, tornan especialmente difícil su tratamiento y comprensión en el caso de América Latina, de México y concretamente se consideran y presentan las peculiaridades que ilustran el contexto del norte de México y específicamente del Estado de Chihuahua.

En Latinoamérica, a principios de siglo, concretamente desde el modernismo del siglo XX, se produce una explosión demográfica.

Acuña (1998) define esta explosión demográfica de la siguiente manera:

Desvirtuó los usos y costumbres; así como, las formas tradicionales de relación e interacción; a su vez, iniciaron formas diferentes de interacción hacia los migrantes (desplazados), quienes debieron adaptarse al rol urbano, resultándoles claramente hostil; de manera que, nuevas redes sociales se gestaron rebasando los antiguos límites administrativos, creando "regiones metropolitanas" absorbiendo a los municipios o ciudades vecinas y perdiendo homogeneidad, esto aceleró la disolución de los modelos básicos o tradicionales (Acuña, 1998).

Frente al dilema que viven hoy las ciudades de Latinoamérica, entre el desarrollo y la pobreza, adaptándose a la modernidad y tradición, ha ganado terreno la inseguridad de la vida urbana. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, [CEPAL/OIJ], 2008).

Al respecto, Briceño-León (1999) aporta que:

La desintegración se aprecia en grupos de población no integrada e inmovilizada en barrios y atrincheramientos, fenómeno que inició como un patrón de conducta de los sectores acomodados y hoy se encuentra altamente difundido por todo el estilo de vida urbano al despertarse el interés por resolver la incontestable oleada de violencia, su abordaje evolucionó hacia intervenciones "multi sectoriales" hilando desde variables psicosociales a geopolíticas y económicas para explicar la exclusión, marginación y desplazamientos, carencias de contextos específicos, que abarcan a todos los sectores de la población (Briceño-León, 1999).

El problema que se presenta en torno a política de seguridad urbana se centra en determinar la manera en que se debe intervenir sobre los factores que operan en la actividad criminal, en orden de reducir el nivel agregado de delitos. El nivel de delito de una sociedad se explica por la concurrencia e interacción de una serie de factores (socioeconómico, demográfico y sociocultural, institucional y/o del entorno urbano y físico) que promueven o disuaden la actividad criminal. La solidaridad y la prevención dando cuenta de la multidimensionalidad de los fenómenos urbanos, que, por reunir factores sociales, institucionales y físico-espaciales, tornan especialmente difícil su tratamiento y comprensión (Núñez, 2006. P.p. 339).

La violencia juvenil, en América Latina, ha adquirido creciente relevancia en el debate público, en las agendas de los gobiernos, en los foros y las conferencias internacionales.

Como se señala en CEPAL (2008):

La violencia ha aumentado en la mayor parte de la región en los últimos años y los jóvenes se encuentran claramente representados en la incidencia y gravedad de esta tendencia, como víctimas y victimarios. En muchos países latinoamericanos, los jóvenes cometen delitos violentos y mueren por efecto de esos delitos a edades cada vez más tempranas (p. 171).

Existen autores con una orientación sociocultural enfocándose en destacar el papel que los jóvenes y adolescentes tienen como víctimas (pasivas) de un entorno agresivo (Martín-Serrano, 1998; Serrano-Gómez 2005).

A manera de ejemplo, Martín-Serrano (1998) señala algunas causas que alimentan dicha violencia, situaciones tales como el retraso en la incorporación de la gente joven a una vida social plena dentro de la sociedad adulta, las situaciones de marginalidad específicas de la condición juvenil, el manejo agresivo y falso de la imagen juvenil en los medios de comunicación de masas y la sustitución de las funciones socializadoras de la familia y de la escuela por las que puede ejercer la televisión (p.3).

118 Serrano-Gómez (2005) hace referencia al riesgo de que terminen en prisión y además ejerzan violencia, aquellos niños socialmente más desfavorecidos. (p.7).

Frente al problema de criminalidad en los adolescentes, Acosta (2010) nos refiere, que es necesario fortalecer a todos los actores, incluso a los adultos responsables de acompañar a los adolescentes en su proceso de socialización. Además, se requieren políticas sociales complementarias a las de seguridad, orientadas a disminuir los abusos a los que está sometida esta población. Entonces, son la familia, la sociedad y el Estado los corresponsables de ofrecer oportunidades a los y las adolescentes que brinden herramientas necesarias para avanzar en la vida. (Acosta, 2010).

Como aporte de esta sección podemos destacar que los jóvenes son los que más cometen actos violentos y son las principales víctimas de los actos violentos.

Especialmente los varones. Esa es una razón de peso, es la población más afectada por la violencia, no solo en América Latina, sino en todo el planeta. Entonces, es con los con quienes tenemos más oportunidades de corregir el problema y de prevenirlo a largo plazo que cuando trabajamos con personas en edad adulta, ya han aprendido conductas violentas.

Mientras más temprano intervengamos a la población juvenil, mejores efectos a largo plazo tendremos. A eso le podríamos sumar un tercer elemento y es que los jóvenes son las personas que están en mejor capacidad de producir económicamente para sus familias. Ellos son las personas más afectadas por la violencia, porque quedan desvalidos de por vida o porque fallecen, eso va a presentar para sus familias un problema económico fuerte que lleva a un espiral de pobreza.

Eso, naturalmente, se tiene que complementar con mayor acceso al empleo y a la educación, pero cercenar esa cascada de violencia nos da oportunidad de que estos jóvenes puedan hacer algo más fructífero para sus sociedades.

***La legitimación de una legalidad inestable y cultura de la violencia en las
juventudes nortañas de México.***

Según Almada (2008) El flujo migratorio derivado del proceso de industrialización en el estado de Chihuahua, diría:

Ha implicado la ruptura de la red familiar y social, en el caso de Ciudad Juárez se vive por partida doble; ya que, por una parte, las familias se ven fragmentadas al cambiar su lugar de residencia (uno o varios de sus miembros); y por la otra, la estructura y los roles familiares se ven trastocados, pues en esta ciudad durante varias décadas el empleo de la industria maquiladora fue ofrecido casi exclusivamente a mujeres jóvenes. El crecimiento de la "maquila" ofreció solo la infraestructura social mínima para enfrentar los problemas, hecho que presentó implicaciones en la calidad de atención a los niños y adolescentes (Almada, 2008).

Para Servín (2004) las ciudades se dinamizaron con la inversión extranjera, impulsando el desarrollo urbanístico, de infraestructura y comercio. Acentuando los flujos migratorios de estados del sur de la República mexicana; incrementando la población flotante que requiere vivienda digna, servicios públicos e inclusión social y de orígenes diversos con desarraigo en la ciudad, interesada en cruzar la frontera y carentes de recursos económicos aumentando las filas de comerciantes informales, o desempleados propiciando un clima de inseguridad, violencia y deterioro en la ciudad. (Servín, 2004).

Por otro lado, la CEPAL (2008) afirma:

Muchos jóvenes enfrentan situaciones de exclusión, entre ellos el económico, social, político y cultural. Pese a la mayor prosperidad económica, la pobreza continúa afectando a gran parte de la población joven y persisten elevados niveles de inequidad, esta exclusión social que sufre cotidianamente el joven desempleado en un contexto de propuestas masivas de consumo da cuenta de una dimensión estructural de violencia que afecta a los jóvenes en el plano económico (CEPAL, 2008).

"Parece haber cierto consenso en que el joven devuelve como violencia social lo que recibe como violencia estructural" (De Roux, 1994, p.27).

"Los jóvenes saben que no tendrán acceso a un oficio o profesión valorada y menos aún a una buena remuneración. Su consiguiente falta de apego a las instituciones incrementa la sensación de estar fuera" (Briceño-León y Zubillaga, 2002, p.19).

La desigualdad que se vive sabe a injusticia. El desempleo y bajos niveles educativos alimentan el descontento, esto combinado con la marcada incidencia del narcotráfico, que es una salida para participar en redes ampliadas, ganar cuotas de poder y lograr mayor nivel de consumo (Briceño-León y Zubillaga, 2002).

Los jóvenes involucrados en actos delictivos generalmente son jóvenes de 15 a 30 años deseando ganar dinero que corren riesgos de mortalidad por violencia (OMS, 2003; Rubio, 2005; Rodríguez, 2005; Kliksberg, 2007; Muñoz-González, 2002).

En el año 2013, La Secretaría de Gobernación (SEGOB) alertó que los jóvenes son el sector de la población con más exposición a ser víctimas y victimarios.

El diario el Economista (2013) informó que:

La población con mayores probabilidades de ser tanto víctimas como perpetradores de la violencia, son los jóvenes. En 2013, el 33,5 % de los homicidios fueron cometidos por personas de 25 años o menos. Mientras tanto, la tasa de víctimas de homicidio, por debajo de la edad de 18 años, aumentó más de un 70 por ciento entre 2006 y 2010 - al pasar de 2,1 a 3,6 por cada 100.000 habitantes.

En un estudio diagnóstico de caracterización político delictual para los estados de Chihuahua y Cd. Juárez, particularmente en la Ciudad de Chihuahua los investigadores Miranda, Moreno, Mera, Palacios y López, 2010; p.32) encontraron que: "los efectos de la violencia provocan costos directos de manera sustancial, como la destrucción de activos físicos y de vidas humanas, y costos indirectos, relacionados con los recursos destinados a la justicia criminal y la encarcelación; además de, altos gastos en salud".

Para Sperberg y Happe (2000):

La delincuencia juvenil a visión del Endó grupo, se alimenta de valentía y otorga un alza en el reconocimiento social entre pares. Este marco, representa una forma violenta de adaptación a las condiciones económicas y sociales de la exclusión y un intento de integración para participar de las pautas de consumo sociales (Sperberg y Happe, 2000, p.57).

Existen mayores niveles de consumo simbólico y de capital educativo generando expectativas frustradas por barreras para acceso a activos productivos y empleo en las juventudes. Existe mayor apatía y desinterés en los jóvenes por involucrarse en el sistema político; pues, existe desconfianza en las instituciones públicas; y, muchos jóvenes carecen de destrezas para estar dentro de la sociedad de la información logrando su autonomía material, a su vez, surgió un debilitamiento en los mecanismos de protección social (mercados de trabajo, familia y otros); y, la vulnerabilidad de los jóvenes es mayor que en el pasado. (CEPAL, 2008; p.173).

Para Martín-Baró (1983):

La violencia social sólo puede ser entendida como el resultado de un proceso histórico que da lugar a una estructura de poder que oprime a las juventudes, ante contextos de violencia institucional, debemos considerar y situar a los factores contextuales como factores precipitadores de la violencia (Martín-Baró, 1983, p.402).

Se conoce la existencia de estudios avocados a analizar el nivel y tipología de violencia que se manifiesta específicamente en Chihuahua y Ciudad Juárez: Miranda, et al (2010) y en otros países Galán Rodríguez y Perona Garcelán (2001), estas investigaciones han analizado de manera independiente algunas de estas variables para casos de percepción de miedo social, inseguridad, eficacia colectiva, cultura ciudadana y variables psicosociales asociadas.

En investigaciones recientes que analizan la crisis de violencia en la ciudad de Chihuahua, Miranda y cols. (2010) identificaron que:

Se han generado sentimientos de inseguridad, aumentando la soledad, el dolor, la dificultad para confiar en los otros, minando la estructura de las redes sociales, que aunque la intención de los organismos del Estado no sea desconocer los delitos o minimizar las consecuencias socio-emocionales para la víctima, ni tampoco cul-

tivar una cultura de la ilegalidad, esta es la percepción que se genera en la comunidad; dado que al parecer el no denunciar el delito pareciera enmascarar la percepción de la seguridad por las armas. (Miranda, S. et al, 2010; p.26).

Algunos investigadores como Rubio (2005), Rodríguez (2005), Muñoz-González, (2002) y Briceño-León y Zubillaga (2002) coinciden en que el desempleo y bajos niveles educativos alimentan el descontento, esto combinado con la marcada incidencia del narcotráfico, que es una "salida" para participar en redes ampliadas, ganar cuotas de poder y lograr mayor nivel de consumo.

En torno a diagnósticos realizados por investigadores Colombianos (Miranda, et al, 2010) respecto a la situación en el estado de Chihuahua, Gobierno Federal y Estatal intentaron abatir el crimen mediante un aumento de uso de la fuerza para re-establecer la crisis social en los habitantes; que se desorganizaron, desvincularon y, hasta cierto punto, deformaron en sus normas y valores como sociedad al integrarse el factor violencia a su vida en comunidad (Miranda, S. y cols, 2010, p.45).

En un sentido más general, el incremento de la violencia y la inseguridad socavaron la cohesión social y generaron desconfianza en la percepción de la población respecto de la eficacia del Estado de derecho para garantizar la seguridad de las personas (Miranda, S. y cols. 2010, p.50).

El manejo sensacionalista y exagerado de hechos violentos constituye una forma solapada de violencia que contribuye a su tolerancia y a su legitimación. De igual forma, sucede con el estigma juvenil, en que la violencia termina siendo parte de una profecía auto-cumplida, también conocido como "efecto Pígmalión" cuando las juventudes son conscientes de la imagen pública que les han atribuido y que, suele ser un arma de doble filo, pues al tener connotaciones negativas el joven va a regresar a proyectar a la sociedad y medios masivos esa imagen prejuiciosa y en su faceta más negativa para hacer cumplir las expectativas que se profetizaban de su imagen (Bourdieu, 1998; p.16).

Una profecía auto cumplida es una expectativa que incita a las personas a actuar en formas que hacen que la expectativa se vuelva cierta. Esto quiere decir que las personas adquieren un rol a partir de los demás, y acaban creyéndolo propio. Se puede decir entonces, que somos lo que los demás esperan que seamos, idea que podría explicar parte de la crisis social de las juventudes actual. La distancia entre las generaciones se exagera, pues la juventud recrea su identidad continuamente y desarrolla formas de ver el mundo marcadas por la conectividad y el riesgo, lejos del mundo adulto (Merton, 1948, p.196).

Según Ruiz (2007):

Actualmente se centra la atención sobre el proceso de desintegración de la comunidad que podía darse como resultado del miedo al crimen; es decir, si los habitantes de una comunidad perciben el lugar en el que viven como peligroso por la presencia de sumergidos sociales, pueden ir trasladándose a otras zonas más seguras, lo que trae como consecuencia que sus anteriores residencias se deterioran, bajan los precios de los arriendos y en el lugar acaban residiendo personas con bajos recursos económicos, entre ellos delincuentes, con lo que las tasas de delitos aumentan confirmándose la profecía auto-cumplida, que en un principio llegaron a temer y percibir los antiguos residentes (Ruiz, 2007, p.65).

Todo esto se traduce en diversas formas de discriminación hacia los jóvenes y en la estigmatización del *ser joven*.

Los trasgresores de la ley y normas sociales, denominados de tal forma para su análisis, generan nuevas estructuras sociales y culturales que desafortunadamente vienen incidiendo en problemas de descomposición social, con factores estrechamente ligados a la corrupción, "ésta influencia social que han logrado mediante diferentes estrategias de autoridad, fincan su rol de poder e ideología nutrido de un vacío informativo e incertidumbre, baja confianza en las autoridades, el imperante clima de corrupción en todos los niveles de poderes de la nación y, esto aunado al miedo en la comunidad estratégicamente donde se ha logrado inocular una apreciación de que el poder y capacidad económica, política y social; es controlada por la delincuencia". (Miranda, S. y cols. 2010; p.16).

Existe un dilema social en que el gobierno y las familias inciden inhibiendo las opciones mentales de los jóvenes constriñendo, prohibiendo, en su intento de regularizar el proceso de tematización y reproducción; mientras, por otro lado, a los "poderosos" a percepción de la comunidad en este caso los narcotraficantes comunicando, actuando e influyendo en la población más vulnerable de la sociedad de acuerdo a sus creencias, intuiciones, asociaciones y opiniones; en sí sembrando su ideología (Chávez, Rios Velasco, González, 2015).

Para Díaz-Aguado, Martínez Arias y Martín-Seoane (2004) la sociedad e instituciones dentro de la ansiedad manifiesta de la crisis de violencia tienden a percibir a los jóvenes como población peligrosa por sus características de desafío a las normas y conductas de riesgo constantes.

"En un marco de desconfianza de las instituciones públicas e irónicamente, dentro del aparente desorden social, las juventudes adoptan un papel sumiso otorgándoles a estos agentes delictivos cierta capacidad de restauración del problema multidimensional que afrontan en escenarios nada alentadores" (CEPAL/OIJ, 2008; p.174).

Para Durkheim (1987):

La relación entre individuo y sociedad está en función del volumen de conciencia colectiva y conciencia individual, y cuando la conciencia colectiva tiene más vitalidad que la individual ejerce un poder de acción mayor; y en caso contrario, esta tenderá a tener su propia inclinación y la solidaridad será menor (Durkheim, 1987; p.181).

El desarrollo de la personalidad colectiva podía describirse exclusivamente en términos de las relaciones con los otros. Los distintos tipos de personalidades, así como los síntomas neuróticos, se explican como resultado del combate contra la ansiedad que nace de las relaciones con los demás, actuando como un sistema de seguridad que se mantiene con el propósito de mitigarla (Sánchez 2002).

Para Sánchez (2002) la influencia del medio cultural en la neurosis y el hecho de que la personalidad básica del individuo no puede ser entendida sin el factor cultural que juega un papel modelador de la misma.

A su vez, para Tajfel (1981) en su teoría de la identidad grupal, los procesos de comparación social juegan un papel importante para mantener una autoimagen positiva (Tajfel, 1981; p.149).

Así mismo, Valenzuela (2005) aborda antropológicamente el modo de vida de un grupo de narcotraficantes colombianos, identificando el mundo del narcotráfico como un "escenario de incertidumbre", y plantea la existencia de una "narco cultura definida por los códigos de conducta, estilos de vida y formas de relación de quienes participan y admiran el narco mundo."

Para Moscovici, S (1993) las ideologías son reproducidas a través de los medios de comunicación de masas y de las producciones culturales específicas de una formación social concreta. Se trata de un ciclo, un círculo que abarca desde la producción de un determinado producto cultural, hasta la recepción o consumo de ese mismo producto por la sociedad.

Ibáñez (1994) en Álvaro y Garrido (2003) señala que:

El hecho de que un grupo logre compartir representaciones sociales comunes desempeña una función importante en la conformación de una identidad grupal y sentido de pertenencia grupal homogéneo; a partir de este sentido de pertenencia el agente reafirma y reconfigura su identidad.

Los cambios en el grupo se deben analizar mediante interacciones cotidianas y nos aporta que se pueden gestar relaciones de subordinación caracterizadas por la coacción física inmediata; en este caso, se rompe una relación social; pues, las relaciones se tornan entre objeto y persona; en otras palabras, las relaciones se gestan de manera cosificada (Simmel, 1977; p.52)

De igual forma, Lukács (1972) se expresa acerca de las categorías del pensamiento como expresiones de una "totalidad social". Así, es posible observar que " la "cosificación de la conciencia" reside en aceptar la realidad como hecho; actitud contemplativa inevitable que presenta un doble movimiento: por un lado, el capitalismo crea sujetos contemplativos, cuya conciencia se encuentra cimentada en la cosificación donde los productos y la historia para estas sociedades se adopta como cosas ajenas a su actividad" (Lukács, 1972; p. 25).

Ovalle, L. (2005) afirma que:

De manera que los narcotraficantes y los "carteles del narcotráfico" ya no sólo son actores principales de películas, telenovelas y libros, sino que empiezan a ser actores sociales. En este sentido, al proponer que el narco mundo puede ser entendido como un frente cultural, se ubica la discusión en un proceso social básico: la legitimación de sus códigos económicos y sociales.

Investigaciones de diversos autores como Astorga (2005), Valenzuela (2002), Monsiváis (2004), Herrera Sobek (2002), entre otros, comparten un planteamiento inicial: que las prácticas culturales del narcotráfico presentadas en la propaganda del narco no son ajenas a la historia, usos y costumbres de las regiones norteñas, ya que los narcotraficantes conviven en la cotidianeidad expresando formas de vida distintivas y marcan nuevas pautas para una compenetración social sancionada históricamente, a la cual su público o actores están aculturados.

En la opinión de Ovalle (2005) se deben de reconocer las implicaciones de hablar de la posibilidad de un proceso de legitimación de las actividades ilegales de los narcotraficantes, sin embargo, a pesar de las susceptibilidades que pudieran resultar lastimadas, es un hecho que su sólido desarrollo económico, y su creciente apropiación de los mercados internacio-

Aquí toma importancia el concepto de frentes culturales y según Jorge González (2003) "los frentes culturales pueden ser entendidos como espacios sociales y entrecruces de interacciones en las que se lucha por el monopolio legítimo de la construcción y reinterpretación semiótica". (González, 2013; p.3).

La legitimación, como nos recuerda González (2003), "se consigue cuando un grupo de actores sociales tiene los medios para hacer prevalecer su definición de la realidad y hacer adoptar una visión del mundo como la más correcta" y basta detenerse en los afanes de agradecimiento que identifica a ciertos sectores sociales con importantes narcotraficantes. (González, 2013; p.5).

Como señala Valenzuela (2002):

Las representaciones sobre el narcotráfico recreadas en los narco-corridos no sólo sirven para darles sentido a una serie de elementos que la gente conoce o intuye, sino que participan en la producción de prácticas cotidianas desde las cuales la gente aprende a vivir con ese mundo.

Para De los Santos (2008) estas representaciones permiten comprender las formas en que el narco mundo irrumpe en las sociedades y el modo en que la sociedad asimila la presencia cotidiana de estos nuevos actores culturales, que se interponen a los intereses de las culturas oficiales.

Con respecto a la existencia de un proceso de construcción mental (Bourdieu, 2001) explica que:

Las representaciones, se insertan como formas de pensamiento producidas en contextos específicos; a cada espacio social corresponden formas específicas de distribución de los recursos económicos, sociales, culturales y simbólicos; y que dicho lo anterior, pudiera homologarse al concepto de representación social de Moscovici, de esta forma, las expresiones de violencia están ancladas en las condiciones objetivas en las que se encuentran inmersos los grupos sociales y en las decisiones "estratégicas" de los mismos". (Bourdieu, 2001; p.288).

En los diálogos e interacciones de la comunidad y su contenido potencial utilizado para representar objetos; el conocimiento popular se convierte en "themata canónicos" que animan a las personas a su búsqueda cognitiva y a formular una representación social, al comentar acerca de tópicos como la pelea entre cárteles de narcotraficantes, la violencia en las calles y tematizar o adjudicar cierto arreglo de palabras a este hecho genera una incidencia en el modo de percepción de quienes lo observan y, escuchan se generan nuevos "thematas canónicos" (Moscovici, 1993, p.3).

El narcocorrido surge al narrar en forma de crónica popular estos eventos y su impacto en la sociedad. Este fenómeno empezó justo al terminar la revolución mexicana: "La economía mexicana indudablemente ha lucrado por medio informal de este negocio desde más o menos 1920" (Astorga, 2005), ya que el principal consumidor de estos narcóticos es Estados Unidos. De ahí surge la tradicional tensión política y social latente en esta área y que ha sido asunto de inspiración por más de cien años a los tradicionales corridos mexicanos referentes a migración y conflictos de fronteras (vemos un gran número de corridos inspirados en Pancho Villa), quienes los componían y escuchaban son grupos marginales; personas de clase trabajadora que se expresan en oposición a los intereses culturales de la clase dominante.

Para Astorga (2005) Hay que conocer mejor las condiciones históricas de posibilidad de esa producción simbólica, así como la distribución social y características sociológicas de convertidos, fanáticos, amateurs y censores. (Astorga, 2005).

Luis Astorga en *Mitología del Narcotraficante en México* (2005) aporta que: "Más allá del éxito de estas canciones de la frontera, se observa que el narcocorrido influye en el comportamiento de la población en base a estos productos" (Astorga, 2005).

Para Astorga (2005), aumenta un sentimiento negativo y cierta resistencia a todo aquello que se ha visto como símbolo de dominación proveniente del norteamericano, ya sea desde las industrias, las autoridades de migración o el conjunto de valores culturales que caracterizan a la sociedad americana.

Astorga (2005) considera que existe un soñado deseo de adquirir los recursos materiales que representan a esa sociedad. Por primera vez, la historia del cultivo de drogas en esta región se integra a patrones culturales por el hecho que se crea la idea en la mentalidad de las comunidades rurales de que el tráfico es el recurso primario de subsistencia, trayendo

Una mirada holística y multi disciplinar a la violencia en las Juventudes

En entrevista con el doctor Ponce Torres, Delegado de Pensiones Civiles del Estado en Ciudad Juárez publicada en Barraza y Almada (2012), el Dr. Ponce asegura que:

El fenómeno de violencia que estamos viviendo en Ciudad Juárez es derivado precisamente de la adicción a las drogas... Juárez era ruta de paso para los narcóticos hacia Estados Unidos, pero con el potencial económico de la ciudad, de ser una ruta de paso se volvió un lugar de consumo, aunado a esto, a una corrupción policiaca, al descuido familiar porque el padre y la madre tenían que trabajar, al descuido en las escuelas, la pérdida de disciplina y valores. Todo esto contribuyó, fue una mezcla de situaciones que conlleva a la situación que estamos viviendo actualmente. Es un criterio personal que tengo: en esta situación de drogadicción yo siempre he dicho que hay un cómplice que en buena parte está generando este problema y que es el adicto. El drogadicto siempre lo vemos como una víctima, pero es un cómplice porque si no hubiera consumidores no habría oferta. (Barraza y Almada, 2012).

Dentro de las aproximaciones psico-socioculturales al imaginario social de juventud en torno a víctima y victimario, es relevante precisar respecto a las posiciones de poder, control social y negociación o violencia que los fenómenos sociales de la violencia.

Según Wievorka (2009):

La lucha por el poder, genera que los actores utilicen diferentes estrategias dentro de su entorno funcional para imponer sus objetivos y aumentar sus ventajas, de manera que, la violencia puede constituirse en un mecanismo de regulación y modificación del conjun-

to social; ya que, al no poder resolver ciertas cuestiones de poder, de manera socialmente aceptada; es decir, mediante la negociación con los actores generan violencia, tal es el caso de los grupos delictivos y el fenómeno de la Narco Cultura anteriormente expuesto. Esto debilita la tesis de Max Weber sobre el monopolio estatal de la violencia (Wievorka, 2009, p.86).

Así mismo este mismo autor nos dice que:

No todo conflicto es negociable y es aquí donde entra la violencia, pero en sí el conflicto es estabilizador y transformador, no todo aspecto del conflicto es negociable y es aquí donde entra el factor violencia, la violencia cierra discusiones y en lo que nos debemos concentrar es que esto no acabe en ruptura, dejando el diálogo a un lado (Wievorka, 2009, p.89).

Bourdieu (1998) señala que:

Las representaciones, funcionan como medios a través de los cuales la ideología constituye un conjunto de códigos que se reflejan en todos los ámbitos del campo social; esta síntesis simbólica; si bien, no es equivalente a las representaciones sociales, si encuentra forma de expresión en ellas. Las representaciones sociales al llevar en su contenido los códigos de un grupo, expresan sus formas ideológicas; por lo tanto, una manera de acercarse a esta ideología es a través del análisis de estas *representaciones sociales* (Bourdieu, 1998).

Según Touraine en Álvaro y Garrido (2003) "la violencia se produce ahí donde el individuo o los grupos sociales se sienten amenazados en cuanto a lo político o económico, excluidos de la sociedad y su reproducción será un reclamo, o ya sea, una amenaza" (Álvaro y Garrido, 2003, p.97).

La "forma" es una construcción mental, que evita que las sensaciones: visuales, auditivas; o percibidas por algún sentido, se capten de forma aislada en el intelecto y estas en si terminen por constituirse en un todo (Christian Von Ehrenfels (citado en Arnheim, 1979, p.29).

Es decir, son composiciones auditivas o visuales o ya sea, olfativas que se gestan en un constructo gestáltico complicando a los sujetos el modo de comprenderlas y oponerse a ellas, lo que se percibe es un conjunto de relaciones, es lo que se aprecia, ya como un constructo y, no hay juicios morales de por medio, puso como ejemplo la música:

En ella puede distinguirse la percepción de notas aisladas y la percepción de una melodía -el todo- cuando las mismas notas ocurren en determinadas relaciones, y a su vez, la falta de percepción de la melodía cuando las notas dejan de estar dentro de esas relaciones despertando un mecanismo emocional que apoya a negar la realidad que es disonante; es decir, que esta fuera de las relaciones para evitar conflictos internos en sus miembros dando posibilidad al desarrollo de una indefensión aprendida (Von Ehrenfels, citado en Arnheim,1979, p.17).

Las relaciones entre sentimientos y formación de unidades tienden siempre a una situación de equilibrio, cuando dicho equilibrio es cuestionado, las personas intentarán, con los medios que disponen, cambiar el sentido de algunos de los elementos de la relación para que todas sus partes se encuentren en armonía al afrontar ambigüedades, intentarán lograr la homeostasis.

Seligman (1981), denominó al fenómeno de Indefensión aprendida como "la pérdida percibida de control del ambiente o expectativa de descontrol fruto de una historia de fracasos en el manejo de las relaciones y control de las situaciones". Traduciendo a nuestro entorno este análisis crítico discursivo se podría comprender como una pérdida de la capacidad del joven de incidir en su cambio cultural y transformación social de manera autónoma y de permanecer inactivos, percibiendo relaciones diversas con distintos tonos morales ante las diversas manifestaciones de violencia imperantes en la comunidad, en su actitud como individuos ante ella, en su modo de comprenderla y ajustándose a una moda de "fetichización económica" para lograr el equilibrio social.

La *sumisión* como medio de adaptación y adherencia a las normas sociales, la *identificación* como integración de la conducta en un conjunto de roles y finalmente, una *internalización* resultante de la participación en los valores del sistema, de manera que éstos y los del individuo acaban por ser los mismos" (Kelman, 1972, p.385).

Esto podría explicar el rol pasivo o receptivo en papel de víctima de las juventudes, en primer lugar, una fase negativa y muy preocupante, sobre todo desde el punto de vista del actor social.

Para Wievorka (2009), en relación con esto, nos dice:

Si el joven es únicamente víctima, acaba encerrándose en una lógica en la que ya sólo se define de una manera negativa, por su identidad negativa: "He sido destruido, he sido humillado". En segundo lugar, esa identidad negativa no es capaz de afirmar: "Existo porque apor- to algo, apor- to una cultura, una lengua, una forma de vida religiosa, apor- to una exigencia democrática para el futuro, una exigencia de justicia para ese mismo futuro". Para abreviar, "apor- to algo". Si el joven no es capaz de aportar algo positivo, entonces su discurso victimista le encierra en una lógica de la que no conseguirá salir, y se des-responsabiliza. "No soy responsable de nada puesto que soy víctima". Ya no se definen más que a través de aquello que han padecido (Wievorka, 2009).

Respecto a si el actor, el joven, en su papel de victimario, sería consciente de la propia violencia que ejerce, si tomásemos por buena la hipótesis de Milgram (como se citó en Álvaro y Garrido 2003) el experimento es el hecho comprobado de la sumisión a la autoridad. Podría decirse que existen situaciones en las que el actor violento en realidad no es violento, y que no hace otra cosa que obedecer. Para él la violencia no tendría sentido.

Según Milgram (citado en Álvaro y Garrido,2003): "El sentido sería la obediencia a una auto- ridad, al Estado, la Ley o a cualquier otra cosa a la que reconozca como legítima".

Los diversos estudios de Milgram (citado en Álvaro y Garrido, 2003) sobre la obediencia a la autoridad; y en particular, afrontándola mediante conductas sumisas o pasivas, en sus conclusiones nos advierten que:

Afrontar mediante este rol, lleva a segundo plano las consecuencias de los comportamientos sociales, a la negación del carácter humano y, por tanto, inmoral de algunas normas sociales; así como el desplazamiento de la responsabilidad moral por los actos cometidos hacia una autoridad o institución (Álvaro y Garrido 2003; p.235).

Según Parsons (citado en Álvaro y Garrido, 2003):

El mantenimiento del orden social viene explicado por el hecho que el individuo interioriza normas y valores que se le presentan desde el exterior e inconscientemente las integra a su personalidad individual y de manera también inconsciente estas demandas externas producen cambios alterando sus propias metas (Parsons (como se citó en Álvaro y Garrido, 2003, p.197).

Según la CEPAL, (2008) sobre la base de las respuestas de los países a la encuesta sobre políticas y programas para la prevención y el control de la violencia juvenil en América Latina en el año 2008, "En las últimas décadas, el tema de la violencia juvenil en América Latina ha adquirido creciente relevancia en el debate público, en las agendas de los gobiernos, en los foros y las conferencias internacionales" (CEPAL, 2008, p.171).

Para Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz (2008) Cuando los jóvenes no logran transformar su subjetividad en acción concreta, se volverán violentos, y la violencia en este caso, rebotará sobre ellos mismos; en sí, hay bastantes situaciones de violencia en la que el actor está hablando y se puede decir entonces que esa violencia tiene una sobrecarga de sentido. La violencia religiosa, por ejemplo, está repleta de significado y de sentido (con íconos, el más allá, etc). Esto significa que existe subjetividad e incluso hiper-subjetividad (como se citó en Alvarado *et al*, 2008, p.21).

134 Los efectos del descontrol de la fetichización económica, las tendencias posmodernas, la masificación, y el capitalismo entre otros, han influenciado corazón, mente e identidad en las juventudes a nivel global, y el norte de México, con fuertes conflictos sociales, con la delincuencia infiltrada y carencias estructurales que desarrollaron una fuerte contra-cultura: "la Narcocultura" una cultura que estetizó y naturalizó la violencia en los jóvenes de contextos violentos provocando un aprendizaje en el joven de indefensión, deterioro emocional, miedo y depresión.

- Acosta, S. (2010). Adolescente víctima o victimario: análisis desde la perspectiva psicológica del sistema de responsabilidad penal para adolescentes (SRPA). *Revista Poiésis*, (20), 1-5.
- Acuña, P. (1998). *Seguridad e inseguridad urbana*. Santiago de Chile, Chile.
- Almada, H. (2008). *La realidad social de Ciudad Juárez* (tomo I). Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P. y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 19-43.
- Álvaro, J. L. y Garrido, A. (2003). *Psicología social, perspectivas psicológicas y sociológicas*. España: Mc Graw Hill Interamericana.
- Apter, T. (2001). *The Myth of Maturity: from adolescence to adulthood*. London: W. W. Norton.
- Arnheim, R. (1979). *Arte y percepción visual. Psicología del ojo creador*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Astorga, L. (2005). Corridos de traficantes y censura. *Revista Región y Sociedad*, 17(32), 145-165.
- Barraza, L. y Almada, H. (2012). *La realidad social y las violencias en Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez (México): Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Bell, D. (1993). El eclipse de la distancia. En Delfino, S. (ed.), *La mirada oblicua. Estudios culturales y democracia*. Buenos Aires: La Marca.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2001). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (libro 1). España: Editorial Popular.
- Briceño-León, R. (1999). La violencia en América Latina: salud pública y cambio social. In Bronfman, N. y Castro, R. (orgs.), *Salud, cambio social y político. Perspectivas desde América Latina* (pp. 509-517). México: Edamex.
- Briceño-León, R. and Zubillaga, V. (2002). Violence and Globalization in Latin America. *Current Sociology*, 50(1), 19-37.

- Canteras, A. (coord.) (2004). *Los jóvenes en un mundo de transformación: nuevos horizontes de la sociabilización humana*. Madrid, España: Artegraf.
- Chávez, S. y Ríos Velasco, L. (2014). Variables psicosociales asociadas al afrontamiento de la violencia en Cd. Juárez, Chihuahua. *Revista Mexicana de Psicología*, 2(10).
- Chávez, S., Ríos Velasco, L. y González, M. (2015). Narcocultura como movimiento alterado: un análisis crítico. I Conferencia Regional Latinoamericana de Psicología. Memorias del Congreso de Psicólogos de Colombia "Avances y Desafíos para la Psicología en América Latina" Edición nro.1, Armenia, Colombia, del 2 al 5 de septiembre de 2015, pp. 655-656.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (2008). *Panorama social de América Latina*. Documento final presentado en la XVIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en El Salvador.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ) (2008). *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.
- De los Santos, G. (2008). *El mero, mero: masculinidad en los narcocorridos y el cine del narcotráfico* (tesis de maestría). Stony Brook University. Recuperado de <https://dspace.sunyconnect.suny.edu/bitstream/handle/1951/47646/000000469.sbu.pdf?sequence=3>.
- De Roux, G. (1994). Ciudad y violencia en América Latina. En Carrión, F. y A. Concha, (eds.), *Ciudad y violencias en América Latina* (pp. 25-46). Quito: Programa de Gestión Urbana.
- Díaz-Aguado, M., Martínez-Arias, R. y Martín-Seoane, G. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia. La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social*. Madrid, España: Akal.
- Emanuelli, P. (2001). Dominante cultural y productos televisivos: géneros que homogenizan preferencias. *Ámbitos*, 6(1), 7-20.
- Giddens, A. (1977). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona, España: Labor.
- González, J. (2003). *Culturas y ciberculturas: incursiones no lineales entre complejidad y comunicación*. México: UIA.

- Guevara, J. (1994). La cultura nacional. En *Democracia mexicana. Economía, política y sociedad*. México: H. Cámara de Diputados, LV Legislatura, Instituto de Investigaciones Legislativas, SEP y Conacyt.
- Hall, S. (1993). Nuevos tiempos. En Delfino, S. (ed.), *La mirada oblicua. Estudios culturales y democracia*. Buenos Aires: La Marca.
- Heider, F. (1958). *The Psychology of Interpersonal Relations*. Lawrence Erlbaum Associates. Retrieved from <http://books.google.com.mx/books?id=Zh6TDmayL0AC>.
- Herrera Sobek, M. (2002). *The Mexican corridor: A Feminist Analysis*. Indianapolis: Library of Congress Cataloging-in-Publication Data.
- Ibáñez, J. (1994). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Jameson, F. (1992). *El posmodernismo o la lógica del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Paidós.
- Kelman, H. C. (1972). La influencia social y los nexos entre el individuo y el sistema social: más sobre los procesos de sumisión, identificación e internalización. En Torregrasa, J. R. y Crespo, E. (eds.), *Estudios básicos de psicología social*. Barcelona, España: Hora-CIS.
- Kliksberg, B. (2007). *El contexto de la juventud en América Latina y el Caribe: interrogantes, búsquedas, perspectivas*. Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP). Recuperado de <https://www.fundacionreciduca.org.ar/wp-content/uploads/El-contexto-de-la-juventud-en-LA-B-Klisberg.pdf>.
- Lash, S. (2002). *Sociología del posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortú.
- Lipovetsky, G. (1996). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Lukács, G. (1972). *Historia y conciencia de clase. La cosificación y la conciencia del proletariado*. New York: The MIT Press.
- Marín, M. y Muñoz-González, G. (2002). *Secretos mutantes: música y creación en las culturas juveniles*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Martín-Baró, I. (1983). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.

138 Martín-Serrano, M. (1998). Factores socioantropológicos: significados que tiene la vinculación que se ha establecido entre juventud y violencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 42(3), 9-14.

Merton, R. (1948). The self-fulfilling prophecy. *The Antioch Review*, 8, 193-210.

Miranda, S. Moreno, J., Mera, A., Palacios, M. y López, D. (2010). Caracterización de los delitos comunes y del crimen organizado en las ciudades de Chihuahua y Ciudad Juárez. Estructuración de un observatorio ciudadano y la formulación de un plan de acción. Desarrollo Económico de la Cd. de Chihuahua: Colombia: Quibit Cluster.

Monroy, J. (25 de diciembre de 2013). Jóvenes, el sector más expuesto al crimen. *El Economista*. Recuperado de <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2013/12/25/jovenes-sector-mas-expuesto-crimen>.

Monsiváis, C. (2004). *Rostros del cine mexicano*. México: Américo Arte Editores.

Moscovici, S. (1993). Toward a Social Psychology of Science. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 23(4), 343-374.

Núñez, G. (2006). Política de seguridad ciudadana en Venezuela: especial referencia al desarrollo jurídico penal. *Capítulo Criminológico*, 34(3), 339-361. Recuperado de: http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-95982006000300003&lng=es&nrm=iso.

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud.

Ovalle, L. (2005). Las fronteras de la narcocultura. En *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México* (pp. 117-150). Mexicali: CEC-Museo UABC.

Rendón-Huerta, T. (2013). El desafío de la rehumanización de la profesión jurídica. *Ciencia Jurídica*, 1(3), 101-113.

Rodríguez, E. (2005). Prevención social del delito y la violencia juvenil: experiencias innovadoras en América Latina. Notas presentadas en la jornada de trabajo sobre *Experiencias latinoamericanas de trabajo con jóvenes* organizada por el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) y el Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires. Ciudad de La Plata, 20 de mayo de 2005.

Rubio, M. (2005). *La mara, trucha y voraz. Violencia juvenil organizada en Centroamérica*. Banco Interamericano de Desarrollo Regional. Recuperado de http://www.cicad.oas.org/Crimen_Organizado/ESP/Estudios/La%20mara,%20trucha%20y%20voraz%20REje.doc.

- Ruiz, J. I. (2007). Cultura ciudadana, miedo al crimen y victimización: un análisis de sus interrelaciones desde la perspectiva del tejido social. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(1), 65-74.
- Sánchez, A. (2002). *Psicología social aplicada: teoría, método y práctica*. Barcelona, España: Pearson Educación.
- Seligman, M. (1981). *Helplessness*. San Francisco: Freeman. Madrid: Debate.
- Serrano-Gómez, M. (2005). Adolescencia producida y adolescencia vivida. Las contradicciones de la socialización. Congreso Ser Adolescente Hoy. Madrid, 22-24 de noviembre de 2005.
- Servin, J. L. (2004). *La migración en Ciudad Juárez*. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos27/migracion-juarez/migracion-juarez.shtml>.
- Simmel, G. (1977). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización* (vols. 1 y 2). Madrid: Revista de Occidente.
- Slavoj, Z. (2001). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. En Jameon, F. y Zizek, S. (eds.), *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (pp.137-188), Buenos Aires: Paidós.
- Sperberg, J. y Happe, B. (2000). Violencia y delincuencia en barrios pobres de Santiago de Chile y Río de Janeiro. *Nueva Sociedad*, (169), 44-60.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories, Studies in social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Touraine, A. (1993). *Crítica de la modernidad*. España: Ediciones Temas de Hoy.
- Valenzuela, J. (2002). *Jefe de jefes, corridos y narco cultura en México*. México: Plaza Janés.
- Valenzuela, J. (2005). Juventudes latinoamericanas. En Martín-Barbero, J., Sunkel, G., Bello, M., Pacari, N. y Valenzuela, J., *América Latina: otras visiones desde la cultura*. Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Wievorka, M. (2009). *Violence: a new approach; translated by David Macey*. Los Angeles, Calif.: Sage Publications.

cenid.org.mx

